HAL
open science

Baiona, ¿una ciudad santuario? La acogida de migrantes en el País Vasco Norte

Annalisa Lendaro, Thomas Sommer-Houdeville

To cite this version:

Annalisa Lendaro, Thomas Sommer-Houdeville. Baiona, ¿una ciudad santuario? La acogida de migrantes en el País Vasco Norte. Tirant Editorial. EL TRÁNSITO DE PERSONAS MIGRANTES DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS DERECHOS Y LA ACOGIDA DIGNA, pp.305-328, 2022, 9788411132251. halshs-03896483

HAL Id: halshs-03896483

https://shs.hal.science/halshs-03896483v1

Submitted on 15 Dec 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

BAIONA, ¿UNA CIUDAD SANTUARIO? LA ACOGIDA DE MIGRANTES EN EL PAÍS VASCO NORTE

ANNALISA LENDARO,
investigadora del CNRS, Certop[1]

THOMAS SOMMER-HOUDEVILLE,
investigador, Certop[2]

Desde el 2018, la frontera vasca, que separa Francia de España ha ganado la atención de los medios de comunicación. Teniendo en cuenta la peligrosidad de la ruta del Mediterráneo central, miles de migrantes han preferido cruzar el Mediterráneo y el Atlántico hacia España, y muchos han llegado al País Vasco norte.

Ante esta situación y contra la voluntad de la prefectura, el Ayuntamiento de Baiona y la Comunidad de Aglomeración del País Vasco han acompañado la acogida de los migrantes abriendo el centro "Pausa". Este lugar de alojamiento se diseñó para responder a una situación de emergencia y permitir a los migrantes descansar antes de partir hacia otros destinos. No obstante, la mediatización de estas iniciativas institucionales, a veces comparadas con las ciudades santuarios estadounidenses, oculta divergencias en la concepción de la acogida en el País Vasco.

Este artículo pretende dar cuenta de la complejidad de la red de solidaridad en el País Vasco norte, mediante una doble comparación: geográfica, analizando el caso de la ciudad de Baiona a través del prisma de las iniciativas que caracterizan a las zonas más rurales del País Vasco; sociopolítica, arrojando luz sobre el compromiso mostrado por los protagonistas de estas diferentes iniciativas de acogida.

---

1 annalisa.lendaro@univ-tlse2.fr
2 thomas.sommer-houdeville@univ-tlse2.fr

1. INTRODUCCIÓN

Desde el año 2018, el importante aumento del número de personas en situación migratoria (menores, solicitantes de asilo, mujeres solas o con hijos) ha contribuido a la aparición de una problemática local en el País Vasco norte: poner en marcha iniciativas de acogida temporal para albergar a estas personas, procedentes principalmente del África subsahariana, a la espera de que puedan salir hacia otras ciudades francesas u otros países europeos. El Ayuntamiento de Baiona y la Comunidad de Aglomeración del País Vasco (CAPB), cuyo representante es Jean-René Etchegaray, se hicieron cargo de la cuestión a partir del otoño de 2018: se instaló con urgencia un edificio provisional cerca de la estación, y luego se optó por un segundo edificio, permanente, para acoger a un cierto número de personas y permitirles descansar, ducharse, alimentarse y recibir tratamiento médico. Esta decisión institucional responde a la petición de voluntarios y activistas que se habían movilizado para ayudar a los numerosos migrantes que habían pasado sus primeras noches en la calle, alrededor de la estación de autobuses de Baiona. Sin embargo, si las instituciones locales se distancian rápidamente de la tendencia nacional represiva (Barbero 2018, 2020), uno de los objetivos es albergarlos, fuera de la vista de quienes no desean ver a estos migrantes instalarse o transitar regularmente por el centro de la ciudad.

La cobertura mediática de la iniciativa de J. R. Etchegaray de acoger a estas personas mediante la apertura de un "centro de tránsito" (Pausa) dio visibilidad a la valentía política y al humanismo que subyacen en esta elección. En esta contribución científica mostramos que, por una parte, ésta se inscribe en una larga historia del País Vasco, caracterizada por las tensiones entre las instituciones locales y el Estado; y por otra, que esta iniciativa no es unánime a nivel social, ya que otros actores locales, asociaciones y activistas, poseen visiones diferentes de la acogida, y son los protagonistas de prácticas de acompañamiento, solidaridad y hospitalidad que cuestionan la condicionalidad de la acogida institucional que Pausa ha terminado representando a lo largo de los años.La apertura y organización del centro "Pausa" muestra que, frente a políticas nacionales cada vez más excluyentes, las instituciones locales asumen la acogida de los migrantes. Sin embargo, esta acogida, basada en una doble condición (segregación espacial y limitación de la duración de la acogida), debe

relacionarse con la red de alojamiento solidario (Gerbier-Aublanc y Masson Diez 2019) y las iniciativas espontáneas de acompañamiento socio-jurídico que existen en todo el País Vasco.

Planteamos la hipótesis según la cual, en lugar de enfrentarnos a un modo binario (inclusión/exclusión) de gestión de la acogida (Babels 2018, Agier 2019), este estudio de caso pone de manifiesto un continuum proveniente de la relación dinámica, construida a partir de relaciones de fuerza y colaboraciones, que existe entre el movimiento social y las instituciones locales sobre la cuestión de la acogida de migrantes en el País Vasco. Es así como, surgen conflictos en torno a las visiones y prácticas de recepción, según el grado de (in)condicionalidad. La ciudad como lugar de acogida y protección de los extranjeros indocumentados, como "santuario", es una problemática de investigación cada vez más abordada por las ciencias sociales y la literatura sobre el tema es muy amplia (Varsanyi 2006, Ridgley 2008, Coutin 2003 y 2005, Darling y Bauder 2019). Históricamente, este objeto de estudio ha sido de gran interés para los geógrafos y otros científicos que trabajan sobre el espacio urbano y las relaciones sociales que lo atraviesan y caracterizan (González 2017, Huang y Liu 2016). Progresivamente, ha surgido una definición de base de lo que es una ciudad santuario, especialmente en la literatura estadounidense. Se trata de un espacio urbano donde el poder local, especialmente el municipio, se opone a un poder federal o nacional para favorecer la inserción y evitar la expulsión de ciudadanos extranjeros desprovistos de estatus legal (Blake y Hereth 2020). Esto implica, por ejemplo, reducir la colaboración con la policía nacional o federal en relación con los datos personales de personas indocumentadas (Hudson 2019) y garantizar un acceso mínimo a los servicios de la ciudad en materia de educación o sanidad (Bauder 2016).

Igualmente, numerosas investigaciones han contribuido a la evolución del registro científico sobre el tema introduciendo la idea de la *ciudad hospitalaria* para subrayar las numerosas declinaciones de las decisiones locales y las prácticas urbanas pro-migrantes o anti-expulsión, que no por eso hacen de la ciudad un verdadero "santuario" (Darling 2020, Cruz 2019).

De manera transversal, la problemática de lo que hace la "ciudadanía" a nivel urbano es muy recurrente (Dikeç y Gilbert 2008, Varsanyi 2006): gran parte de la literatura sugiere interpretar la resistencia de

los poderes municipales a las políticas estatales o del gobierno federal como un indicio de la existencia de una "ciudadanía urbana" (Lambert y Swerts 2019). No obstante, se ha estudiado menos la cuestión del papel que desempeñan los residentes y la sociedad civil en la definición contextual de lo que es legal y/o legítimo (Chand y Schreckhise 2015), y en las negociaciones respecto a lo que su ciudad o territorio, incluido el periurbano o rural, debería implementar para convertirse y seguir siendo, sino un santuario, al menos un espacio hospitalario para los migrantes.

Esto es lo que nos proponemos hacer en este artículo: a través de este estudio, mostraremos que los contornos de la acogida y la hospitalidad varían a lo largo del tiempo, y según la evolución de las relaciones entre los colectivos y las instituciones locales, pero también entre las personas pertenecientes a los colectivos. Las cuestiones relativas al poder y la comunicación nos parecen centrales para explicar estos cambios, tanto en lo que se refiere a las prácticas de recepción como al sentido que cada persona da a su compromiso con la causa de los migrantes.

Nuestra investigación se basa en un trabajo de campo (49 entrevistas comprehensivas, observaciones, discusiones colectivas, revisión de la prensa, seguimiento legal) que se centra principalmente en las experiencias de los actores que implementan la recepción (Joseph et al. 2007).

Como parte de un estudio en curso, este artículo expone dos periodos de trabajo de campo, en 2019, 2020 y una fase complementaria de algunos días en mayo de 2021[3], que se distinguen por su contexto. Especialmente con la aparición de la pandemia del COVID, pero sobre todo desde principios de 2021, con el aumento significativo de los efectivos policiales y la denegación de entrada y expulsiones[4], lo

---

3 7 entrevistas y un día de observación en la frontera entre Irún y Hendaya.

4 Hasta donde sabemos, no hay cifras oficiales para el período 2019-2021 proporcionadas por la PAF o el Ministerio del Interior francés. Sin embargo, entre las asociaciones que trabajan en el acompañamiento de migrantes y los periodistas que se ocupan del tema, circulan cifras no oficiales que dan una estimación plausible del refuerzo de los controles y de las denegaciones de entrada en la frontera. Un artículo del periódico Le Figaro de abril de 2021 (Cornevin 2021), basado en fuentes extraoficiales, anuncia más de 12.288 denegaciones de entrada en la

que obliga, por un lado, a los migrantes a intentar cruzar la montaña o el Bidasoa, el río que separa el estado francés del español en el País Vasco, y por otro, a los colectivos de apoyo fronterizos a reforzar su coordinación. Estas fases del trabajo de campo también se distinguen por la evolución de las relaciones dentro de los colectivos y entre éstos y las instituciones.

Actuando en un contexto de interconocimiento denso (Zirakzadeh 2009), nuestros entrevistados son agentes públicos, miembros de asociaciones o colectivos, pero también grupos informales de residentes o amigos (son frecuentes múltiples roles en una misma persona). Los entrevistados nos hablaron en su propio nombre, basándose en su experiencia personal y nunca en nombre de sus colectivos. Este artículo pretende dar cuenta de la complejidad de la red de solidaridad en el País Vasco norte, mediante una doble comparación: geográfica, analizando el caso de la ciudad de Baiona a la luz de las iniciativas que caracterizan a las zonas rurales del País Vasco; y política, mostrando el compromiso desplegado por los protagonistas de estas diferentes iniciativas de acogida.

En primer lugar, este artículo propone una contextualización socio-histórica de las iniciativas institucionales y de las prácticas de acogida de personas en situación de migración en Baiona y en el País Vasco norte, a partir de la apertura del centro Pausa en 2018. La siguiente sección se centrará en las complejas relaciones que tienen, por una parte, las instituciones entre ellas mismas, en particular entre el Estado y los ayuntamientos, y por otra, las autoridades locales con los colectivos y las asociaciones. Por último, en la tercera parte se explicará lo que genera consenso y lo que divide en torno a la acogida de inmigrantes, a partir de las experiencias sensibles de personas que han decidido comprometerse en este campo en tanto que voluntarios, anfitriones y acompañantes jurídicos.

Implícitamente y para concluir, aparecen las especificidades de un territorio cuya relación de poder específica con el Estado se combina

---

frontera española entre noviembre de 2020 y marzo de 2021, lo que supone un aumento del 203% respecto a 2019-2020. Las asociaciones contactadas (CAFI, Anafé...) confirman la verosimilitud de estas cifras.

con la capacidad de movilización tanto de los habitantes como de las instituciones locales.

2. EL SURGIMIENTO DE UN PROBLEMA PÚBLICO EN EL PAÍS VASCO NORTE

Cuando observamos las movilizaciones sociales en el País Vasco norte, rápidamente una cosa queda clara: la densidad de experiencias y redes de movilizaciones que, a menudo se han articulado en torno a la lucha política y cultural por el reconocimiento de la cuestión nacional vasca. Es también una parte importante de estas redes de movilización abertzale[5] que se comprometen con los migrantes. En este contexto, no es banal que dos de las tres principales redes de apoyo en el territorio tengan nombres vascos: Bestearekin ("con el otro") y Etorkinekin ("con los emigrantes")[6]. Sin embargo, el movimiento de apoyo a los migrantes va más allá de estos sectores de movilización para incluir a otros actores que no se reconocen en el movimiento abertzale. Podemos encontrarnos con personas del movimiento cristiano, a menudo comprometidas desde su parroquia, pero también con actores del mundo asociativo o humanitario y, obviamente, con personas que se comprometen por primera vez en este ámbito.

Las tres principales asociaciones de apoyo a los migrantes, Bestearekin, Etorkinekin y Diakité, se crearon entre 2015 y 2018 cuando la cuestión migratoria ocupa cada vez más el espacio mediático y político europeo, pero también porque concretamente, son cada vez más los migrantes que cruzan la frontera del País Vasco. A partir de 2018, la presencia de los migrantes en el espacio público se convierte en una cuestión social que debe integrarse en la agenda (Hassenteufel 2011, Barbero 2018 y 2020) con la misma urgencia que en Calais o Ventimi-

---

5 Abertzale: patriota en euskera. Uno dice ser abertzale y pertenece al movimiento abertzale, es decir, al movimiento que reivindica la independencia o la autonomía y la unidad del País Vasco norte y sur. En la actualidad, diferentes partidos políticos representan este movimiento en el País Vasco norte (Estado francés). La mayoría de ellos se sitúan en la izquierda del espectro político y se agrupan en la coalición Euskal Herria Bai (EH Bai).

6 El tercer actor principal, Diakité, lleva el nombre de uno de los primeros migrantes que la asociación acogió.

glia. En cierto modo, la aparición de estas tres organizaciones también ilustra el contexto cambiante de la cuestión migratoria en el País Vasco. Bestearekin, se formó entre 2014 y 2015 poco después de la conmoción causada por el ahogamiento en una playa turca del pequeño Aylan Kurdi, refugiado kurdo-sirio. Se trata de una agrupación local preexistente, apoyada por ONG francesas (Emaús, CCFD-Terre solidaire, Fundación Abbé Pierre, La Cimade), que constituye el núcleo del grupo. Eficaz y discreta, Bestearekin sólo trabaja con familias con hijos a las que se les ha denegado el asilo. Ante todo, es una organización humanitaria y permanece al margen de las movilizaciones públicas a favor de los derechos de los migrantes. La red Etorkinekin, que reúne a activistas y asociaciones locales, sindicatos, partidos independentistas y de izquierdas franceses, se formó a finales de 2015. Ésta pretende aportar una solidaridad concreta, la de la acogida incondicional, pero también llevar una palabra política ocupando el espacio público para denunciar las políticas migratorias europeas y francesas. Finalmente, la asociación Diakité nació en la emergencia durante el otoño de 2018. Ante el creciente número de migrantes que ocupan la Plaza de los Vascos en Baiona desde el verano de 2018, muchos ciudadanos, especialmente los jóvenes, intentan organizar la ayuda in situ. Este movimiento se extiende, encontrando en las redes sociales una caja de resonancia muy importante. La presión mediática y popular en Baiona, pero también el deterioro de las condiciones materiales de los migrantes a medida que se acerca el otoño, obliga a actuar a las autoridades públicas locales.

En octubre de 2018, el ayuntamiento y la Comunidad de Aglomeración del País Vasco (CAPB), ambos dirigidos por Jean-René Etchegaray (miembro de la UDI), inauguraron de urgencia el centro Pausa, que será cogestionado por la CAPB, la recién creada asociación Diakité y la asociación Atherbea, que ya había recibido el mandato de gestionar el Centro de Acogida de Solicitantes de Asilo de Baiona (CADA). Pausa se crea como un centro de tránsito para acoger a todos los migrantes que se encuentren en la Plaza de los Vascos, pero por un máximo de 3 días y 3 noches. El centro Pausa ocupará los titulares de los periódicos, sobre todo porque su apertura se hace a pesar de la ruidosa oposición de la prefectura y, del entonces ministro del Interior, Christophe Castaner. Pero, aún más destacable, es el hecho de que los 233 cargos municipales electos que componen la asamblea comunitaria

de la CAPB hayan votado por unanimidad los fondos necesarios para la apertura y funcionamiento de Pausa[7]. Esta unanimidad de los representantes electos de todas las tendencias políticas, única en Francia, ilustra lo que parece ser un consenso mínimo sobre el tratamiento de los migrantes y que se extiende a todo el territorio del País Vasco norte. Por supuesto, existen notables diferencias entre la posición altamente política de acogida incondicional de los migrantes, asumida por el movimiento abertzale o varios partidos de la izquierda francesa, y la visión de "emergencia humanitaria" que sostiene el presidente de la CAPB, que pretende ayudar a "personas en situación de fragilidad" y facilitar su paso por el País Vasco norte[8]. Sin embargo, no es menos cierto que desde la izquierda independentista hasta la derecha republicana y pasando por la Democracia Cristiana, mayoritaria en el País Vasco, el conjunto del campo político vasco coincide en la necesidad de una política alternativa a las medidas represivas puestas en marcha por el Estado francés. Así, Pausa acoge a los recién llegados sin permiso de residencia y esta opción es ampliamente aceptada[9]. Este consenso va más allá del ámbito político: todos los entrevistados en esta investigación, sin negar la existencia de formas de racismo en el País Vasco, informaron de la escasez de expresiones manifiestas de hostilidad hacia los migrantes. Obviamente, la ausencia de una extrema derecha organizada refuerza dicho fenómeno sociopolítico. Sin embargo, esto forma parte de una historia más larga de este territorio, vivido como una "tierra de paso y de emigración", una "tierra de tolerancia" marcada en particular por la cuestión histórica de los refugiados, en 1936, y luego bajo el franquismo, procedentes del otro lado de la frontera. Además, esta historia dibuja los contornos de un imaginario también marcado por la lucha protagonizada por las organizaciones nacionalistas vascas, y por la desconfianza hacia el Estado francés. La existencia de fuertes valores comunitarios, especialmente en el interior del país, mucho más rural y con una densidad de población mucho menor que las localidades costeras, no puede

---

7 La CAPB estima los costes de funcionamiento del centro en aproximadamente un millón de euros al año (CAPB, acta del consejo comunitario del 9 de noviembre de 2019).

8 Entrevista con el alcalde de Baiona, presidente de la CAPB, junio de 2019.

9 CAPB, Ibid.

entenderse como algo natural, sino que debe vincularse a estas luchas y a la relación con el Estado que se deriva de ellas.

3. ACOGIDA Y SALIDA: COMPROMISOS Y TENSIONES ACERCA DE LA ACOGIDA DE MIGRANTES EN BAIONA

El caso de las iniciativas de acogida de migrantes puestas en marcha en Baiona a partir del otoño de 2018, es un ejemplo de evolución en la relación entre las instituciones locales y algunos colectivos y asociaciones, preexistentes a Pausa como Etorkinekin y Atherbea, o que surgieron en el mismo momento en que la emergencia de acogida se hizo patente, como en el caso de Diakité. Si el periodo de emergencia (finales de 2018-principios de 2019) permitió, efectivamente, el surgimiento de un consenso respecto a la apertura de un lugar de tránsito y la gestión tripartita de la acogida en Pausa (CAPB-Atherbea-Diakité), a largo plazo, las cuestiones relacionadas con la logística del lugar, la coordinación de los voluntarios y, sobre todo, la voluntad de la CAPB de incidir mayormente en el funcionamiento del lugar, provocaron conflictos y aceleraron la salida de muchos voluntarios.

Cuando en el verano de 2018 las personas en situación de migración llegan a la estación de autobuses de Baiona, son los ciudadanos pertenecientes al tejido asociativo local que intervienen en primer lugar, dando principalmente información sobre las rutas y los autobuses, pero también agua y alimentos. El otoño de 2018, marcó el inicio de una segunda fase: como los autobuses que conectaban Baiona con las principales ciudades francesas no circulaban todos los días, decenas de personas, a veces con niños pequeños, se encontraron durmiendo a la intemperie con malas condiciones atmosféricas.Bajo la presión de las movilizaciones asociativas, el ayuntamiento se hizo cargo del asunto, pero también debido al descontento de los vecinos y comerciantes de la zona, preocupados por la presencia de migrantes en el espacio público:

> *"La gente de Baiona empezaba a preocuparse por esta situación, me escribían, me alertaban, me llamaban por teléfono, a veces me escribían anónimamente para decirme todo lo bueno que pensaban de la acción que estaba llevando a cabo, bueno también me refiero a lo malo, cartas muy*

violentas, muy violentas, … poco importa. Al final, lo que había que retener de todo eso es que la gente estaba preocupada". (Entrevista al alcalde de Baiona, junio de 2019).

Sobre la marcha, jóvenes estudiantes y algunos activistas de Baiona se organizan para atender las necesidades más básicas y alojar a las personas más vulnerables, y también para exigir la intervención del ayuntamiento con el fin de encontrar un lugar donde acoger a todas las personas que llegaban a Baiona. Entonces crearon la asociación Diakité, y lanzaron llamamientos a la donación y al alojamiento solidario a través de las redes sociales. La respuesta es inmediata y supera las expectativas de los iniciadores: decenas de bayoneses, pero también habitantes del interior del País Vasco, se acercaron a la asociación para traer ropa, alimentos y, a veces, para acoger temporalmente a los migrantes en sus casas. Los activistas y voluntarios también organizan manifestaciones frente al ayuntamiento para llamar la atención de las autoridades públicas.

De esta forma, la presión ejercida sobre el alcalde y presidente de la CAPB, da sus frutos: el Sr. Etchegaray decide abrir un primer lugar de "tránsito", perteneciente a la comunidad de aglomeración, en el barrio de la estación, al otro lado del río Adur. Se iniciaron obras para adecuar un segundo local cerca de ahí, más adaptado a las necesidades de las personas alojadas: el centro Pausa se inauguró en noviembre de 2018. Inmediatamente se planteó la cuestión de su gestión, y rápidamente se decidió delegar el servicio a una asociación especializada, Atherbea, que estará acompañada cotidianamente por Diakité y sus voluntarios, y otras personas, a veces miembros de La Cimade[10] o de Etorkinekin. Así como la necesidad de profesionalizar la gestión del lugar es evidente para las instituciones locales, la cuestión del tránsito de los migrantes acogidos, de su presencia temporal, y de la emergencia humanitaria no se cuestionan y se convierten en las bases argumentativas de las autoridades locales frente al Estado:

" Estamos en un lugar de paso, por cierto hemos llamado al lugar del que hablaremos después "PAUSA", porque para eso vienen los migrantes,

---

10 La Cimade (Comité inter- mouvements auprès des évacués) es una asociación nacional cuyos voluntarios locales en Pausa se encargaban del acompañamiento jurídico a los refugiados.

no vienen para quedarse, vienen para ir a ciudades francesas o europeas, ehhh (...) nunca hemos hecho otra cosa que no sea emergencia humanitaria". (Ibid.).

La urgencia de responder al problema de acoger a decenas, a veces centenares de personas cada día, contribuyó -entre el otoño de 2018 y la primavera de 2019- a evacuar de los debates, en los colectivos implicados en Pausa, la cuestión del supuesto tránsito de los migrantes, la acogida limitada en el tiempo a tres días :

"El tránsito... La colectividad nos lo planteó así, en el acto. El alcalde. Y en ese momento no lo discutimos porque en realidad estábamos tratando con personas que estaban en tránsito, estábamos al final del verano cuando la gente dormía afuera en la plaza. Empezó a hacer frío. Hicimos que las mujeres y los niños durmieran protegidos del frio. " (Entrevista a M., cofundadora de Diakité, junio de 2019).

Además, en Pausa[11], todo está por construir. Hay que organizar y perpetuar la actividad del centro, crear un marco de funcionamiento colectivo entre la institución, las asociaciones y los voluntarios. También hay que establecer protocolos (cómo acoger, cómo orientar, qué actitud tener, cómo racionalizar la gestión de las comidas, las donaciones, etc.) que enmarquen la acción de cada persona pero que también tranquilicen y permitan el paso de la información a los numerosos voluntarios que se turnan cada día. Sobre todo porque las cuestiones de salud y seguridad son esenciales para el centro. Así, la comisión de seguridad de los Establecimientos Receptores de Público[12], que pasa cada año, limitará de manera importante la organización de Pausa y su capacidad de acogida imponiendo un tope de 150 personas por día.

Igualmente se plantea rápidamente el tema de la elusión de la norma oficial de una acogida limitada a tres días, no sólo porque algunos

---

11 Según las cifras recopiladas por este colectivo, en Pausa se han recibido unos 20.000 migrantes: 2.000 entre noviembre y diciembre de 2018, 11.000 para el año 2019, y 7.000 para el año 2020, marcado por la gestión excepcional debido a la pandemia del Coronavirus.

12 La comisión consultiva departamental de protección civil, bajo la autoridad del prefecto, emite un dictamen al alcalde de cada municipio con el fin de garantizar la protección de los bienes y la seguridad de las personas de los establecimientos que reciben al público.

inmigrantes no quieren ir a otro sitio, sino también porque algunos de ellos son menores no acompañados, que tendrían derecho a la asistencia de los servicios del Consejo Departamental (Lendaro 2020):

> *"Luego, nadie se engaña, incluso el prefecto. La regla de los tres días no es una regla que se siga al pie de la letra. La gente... está aquí desde hace dos meses, tres meses y luego hay algunos que se van a ir y hay algunos que intentamos regularizar por otros medios, a través de la integración, el trabajo, el deporte, etc. Y lo mismo ocurre con los menores. Yo, me ocupo de unos niños pequeños, están ahí... los cuido desde hace unos 4 o 5 meses.* " (Entrevista a F., abogada y activista vasca, junio de 2019).

De hecho, los actores de Pausa se enfrentan a una paradoja difícil de superar: ¿cómo acoger a nuevas personas cada día, sin echar a los que llegaron anteriormente y que se quedan más allá del límite de 3 días? El riesgo de "embolia" de Pausa, concebido como centro de tránsito y no de acogida, aparece, sobre todo tras el paso de la comisión de seguridad, en el otoño de 2019.

> *"(...) se corría el riesgo de provocar una embolia en Pausa, es decir, de llenar el centro de gente que llevaba mucho tiempo allí y que ya no íbamos a poder acoger, porque llegó un momento en que ya no íbamos a poder recibir gente por falta de espacio (...)) Dijimos, bueno... tendremos que pedirle a Atherbea, ... bueno la CAPB le pidió a Atherbea, pero yo no estaba en contra... tenemos que censar a todas las personas que están aquí desde... los largas estancias, ya estábamos hablando de 3 meses, 4 meses, 5 meses y ver por qué están aquí, ver si podemos ayudarlas. (...) porque si no, acabaríamos con un centro completamente obstruido.* (Entrevista a D., voluntario y portavoz de Diakité desde diciembre de 2019)

Desde finales de 2018 se crean instancias de coordinación de Pausa, y se realizan reuniones periódicas entre la CAPB, Atherbea y Diakité, para negociar el perímetro de esta acogida en práctica. Estas reuniones se convierten en el espacio de confrontación entre la institución, las asociaciones y los voluntarios en relación a la puesta en práctica de diferentes visiones de la acogida:

> *"También en la coordinación, yo tenía reuniones de coordinación los viernes por la mañana, básicamente estaba la agglo13, Atherbea y Diakité, sabiendo que, ni siquiera entendíamos por qué estaba la agglo ya que le*

---

13 Contracción de Comunidad de Aglomeración del País Vasco.

> *habían dado la gestión a Atherbea, así que necesariamente ya no tenían un lugar en estas reuniones, pero de hecho entendíamos muy bien que era para vigilarnos. Y así, esta cuestión de la duración era constante, también había reuniones sobre las largas estancias* (de los migrantes NDR) *en las que teníamos que entender por qué algunos se quedaban tanto tiempo para intentar decantar la situación, para intentar que se fueran. Así que, tenía que volver regularmente porque intentábamos ver a quién querían expulsar. Era una locura.* "(Entrevista a J., cofundadora de Diakité, voluntaria de La Cimade, abril de 2020).

Para facilitar y racionalizar la identificación de las personas acogidas más allá de los tres días "teóricos" propuestos, se decide implementar un sistema de pulseras de diferentes colores que toda persona acogida debe llevar. Esta elección contribuye a cristalizar un disenso latente hasta entonces, y acelera las primeras salidas de los voluntarios y activistas que participaron desde los primeros días en la Plaza de los Vascos:

> *"Pero sí, después, bueno... las pulseras se implementaron rápidamente, por lo que, todos los que estaban allí en la Plaza de los Vascos, en el plano político, les hizo huir directamente. (...) Bueno, porque es un signo ostentoso, es realmente categorizar a estas personas: mira tú, tú tienes tu pulsera, tú eres un migrante, tú te estás aquí."* (Ibid.).

Al igual que la llamada "regla de los tres días", que se incumple con regularidad, se organizan discretamente otras prácticas de solidaridad que muestran la voluntad de ofrecer una acogida a mediano y largo plazo:

> *"Anoche tuvimos un largo debate sobre esto, Luc me dice 'no, pero estamos haciendo transiteuil14...', y en realidad llevamos 6 meses haciendo transiteuil, y la dificultad es mucho mayor porque los voluntarios se están encariñado. Lo cual no está mal. Pero luego tenemos clases de francés. Así que al principio nos dijeron 'nada de actividades, queréis que se queden y todo eso'. Dijimos: 'vale, no vamos a hacer ninguna actividad'.*
>
> *A. ¿Quién dijo eso?*
>
> *M.: La aglomeración y el ayuntamiento, y entonces dijimos bueno hace ya 4 meses que tenemos clases ilegales de francés en esta casa. "* (Entrevista a M., cofundadora de Diakité, diciembre de 2019).

---

14 Neologismo, contracción de las palabras *transit* (tránsito) y *accueil* (acogida).

El final de 2019 marca una nueva etapa en la historia de Pausa y de las relaciones de interdependencia entre los colectivos, las asociaciones y las instituciones locales. El alcalde y presidente de la CAPB, considera necesario mejorar el control de la gestión del centro, y en particular las acciones de los voluntarios y las condiciones de acogida en Pausa. Así, se inician las negociaciones del nuevo convenio tripartito entre la CAPB, Atherbea y Diakité. Estas resultan en el alejamiento de Atherbea y en la contratación de un coordinador "encargado de la seguridad", un ex-gendarme, contratado directamente por la CAPB. Para el alcalde, este cambio no afecta al buen funcionamiento, ni a la implicación de los voluntarios provenientes de los colectivos y las asociaciones locales:

> *"Es un pequeño pueblo allá, el que tengo, es un pequeño pueblo. Entonces es necesario autoridad. Contraté a un tipo que me representa en todo lo relativo a la seguridad y la autoridad, no busca reemplazar a la policía.*
>
> *R: ¿Es un asalariado?*
>
> *M: Es un empleado de la agglo. Eso forma parte de los gastos extras. Es un tipo que tiene la sensibilidad para entender estas cosas. Funciona bien. "* (Entrevista al alcalde de Baiona, junio de 2019).

Sin embargo, una parte de las personas que participan como voluntarias en Pausa viven muy mal este cambio, ya que se sienten aún más restringidas en lo que pueden y no pueden hacer fuera de las normas oficiales de la "acogida de tránsito". Muchos voluntarios abandonan el centro, algunos por oposición a un marco de funcionamiento colectivo que sienten como una limitación, otros por agotamiento ante un compromiso que se establece de forma duradera.

Dentro de Diakité, la cuestión de "a quién acogemos y en qué condiciones" se agudiza cuando, una vez que Atherbea se ha marchado, sus voluntarios se encuentran solos para gestionar Pausa con la CAPB, representada por el responsable de seguridad:

> *"Luego, el objetivo de Diakité no era mantenerlos allí, era realmente ayudar (a los migrantes NDR). Es decir, que una persona, menor o mayor de edad, que dijera 'no puedo quedarme en Baiona, quiero ir allí, tengo familia, o no, o tengo un contacto', fuera menor o mayor de edad, si pedía un billete, se le proporcionaba. Yo era más partidaria de esta idea, si se quiere, de respetar la elección de la persona... pero también de respetar la elección de la persona que quiere quedarse."*(Entrevista a M., enfermera en ejercicio liberal, voluntaria en Pausa, marzo de 2020).

Entre 2019 y 2020, la asociación Diakité, renovada en parte, sigue participando y haciendo funcionar el centro de acogida. Sin embargo, las relaciones con el ayuntamiento y la CAPB se deterioran, especialmente durante el periodo del primer confinamiento en la primavera de 2020. La negativa del ayuntamiento a aceptar la creación de un centro de atención en Pausa, gestionado por Médicos del Mundo, cristaliza el enfrentamiento entre las instituciones locales y Diakité. En diciembre de 2020, esta última anuncia públicamente su retirada de Pausa y denuncia el creciente control de las instituciones locales sobre el centro. Dos años y medio después de su apertura, la CAPB y el Ayuntamiento de Baiona siguen siendo los únicos responsables de la gestión del centro.

4. EL COMPROMISO CON LOS MIGRANTES EN EL PAÍS VASCO: PRÁCTICAS Y DISCURSOS

El estudio de las movilizaciones sobre la cuestión migratoria en el País Vasco no puede hacerse sin integrarlo en el marco más general del entramado comunitario y la multiplicidad de experiencias de lucha. Este denso espacio de redes de movilizaciones, participa de una realidad social en la que el equilibrio general de poder que se puede ejercer contra el Estado parece bastante excepcional. Así es como, muchos de nuestros entrevistados explican que el marco represivo que se ejerce en otras regiones y lugares de paso y acogida de migrantes en Francia (en particular en Calais, o en el Valle de la Roya) no se aplique con tanta violencia en el País Vasco norte.

> *"Creo que también está relacionado con el hecho de que estamos en el País Vasco y que hay una dimensión que el Estado francés conoce. No estamos en Auvernia y no estamos en París (...) Y aquí saben que hay cosas en las que... que pueden provocar inmediatamente una chispa. Y que no hay que echar leña al fuego de forma innecesaria. Las movilizaciones en los tribunales son sistemáticas. Las pancartas son sistemáticas. Los medios de comunicación, son sistemáticos. (…). Es particular, (...), hay una dimensión propia a este lugar, a lo que somos aquí y de algún modo, incluso si cada vez causamos menos temor desde un punto de vista político. Pero saben que la gente sigue teniendo ese recurso de resistir, de enfrentarse a un Estado, simplemente. Para nosotros, es un agrado estar enfrentados al Estado, y más aún frente al Estado que nos ocupa.* (Entrevista a M., abogada y activista vasca, junio de 2019).

Otra característica que se aplica particularmente en el interior[15] ayuda a explicar tanto la densidad de las redes como la existencia de ese equilibrio de poder. Se trata de la permanencia de fuertes lazos de solidaridad entre los habitantes. Una de nuestras entrevistadas nos hablará de "solidaridad de pueblo" para describir las capacidades de ayuda mutua movilizadas, incluso hacia los migrantes:

> *"Es también solidaridad de pueblo. (…). Nuestra red, de miembros y de.. cercanos, cuando decimos: se necesita un cochecito doble. Esa misma tarde tenemos el cochecito doble. Necesitamos seis platos planos, seis platos hondos y algunos platos... bueno, tenemos de todo. Hasta una lavadora tenemos... también. Y eso es lo interesante.* " (Entrevista a Y., abertzale, Etorkinekin, en los alrededores de Donibane Garazi, mayo de 2019).

Nuestros entrevistados explican la existencia de redes de apoyo a los migrantes que van más allá de los partidos políticos, y el consiguiente apoyo material de los ayuntamientos, sobre la base de la fuerza de los vínculos interpersonales y la proximidad entre los habitantes. De este modo, uno de nuestros entrevistados, militante abertzale, explica cómo pudo conseguir un apartamento para el colectivo local, puesto a disposición por el Ayuntamiento de Donapaleu, que en aquel momento era muy hostil a la corriente política nacionalista vasca de izquierdas que él representa:

> *"Donapaleu, en primer lugar, es una ciudad muy pequeña y creo que (...) también, el hecho de ser del biotopo, de conocer realmente el serrallo, lo que hizo que supiera (...) ir a coger al famoso teniente de alcalde del ayuntamiento... en el buen momento y decirle: 'oiga yo sé que hay un apartamento que está libre en el municipio... nosotros nos encargamos de eso... qué le parece....(...) y vosotros seréis los primeros en beneficiar y entonces... vi que había ganado la partida porque... en vez de decirme un 'no' profundo y muy rotundo como saben hacerlo... me dijo: 'bueno, espera... tengo que ver ...' (...) somos cercanos, es decir, el alcalde, lo veo, lo tuteo...".* (Entrevista a D. y E., Etorkinekin, en los alrededores de Donapaleu, mayo de 2019).

Por otra parte, el interior también se caracteriza por un menor grado de "fronterización". Es decir que las políticas de seguridad en

---

15 Espacio principalmente rural y menos poblado que la costa y que, a grandes rasgos, se extiende desde Kanbo hasta Sara, pasando por Itxassou y Donibane Garazi, Atharratze Sorholüzerat, Maule-Lextarre , Donapaleu y Hazparne.

torno a la frontera (controles de identidad, custodia policial, deportaciones, etc.) se aplican menos, pero sobre todo que la urgencia de ayudar a los migrantes a cruzar no existe en los pueblos situados fuera de la ruta migratoria principal Hendaia-Donibane Lohizune -Baiona. Así, en Baiona cada año pasan miles de migrantes por el centro Pausa, la mayoría de los cuales permanecen allí unos días. Por el contrario, en el interior sólo hay unas centenas de emigrantes, todos ellos asentados desde hace mucho tiempo. Por lo tanto, esta ausencia de emergencia permite tomar el tiempo necesario para conseguir los medios para acoger:

> "*Y entonces, nosotros estamos lejos de la frontera... estamos muy protegidos como grupo para atender a los migrantes... no estamos en la emergencia de Baiona, ni en... ni cerca de la frontera, donde esto se ve a diario....bueno... vamos a Fuenterrabía regularmente, (...) como en Baiona, los ves en la calle y puedes ver que...nosotros aquí tenemos la ladera... hola, cómo estás… instálate… te haremos sentir cómodo...*" (Ibid.).

En cuanto a los marcos de movilización, nos referimos aquí a los "esquemas interpretativos" de Goffman (1974). Los actores movilizan tres esquemas, el político, el humanitario y el religioso, para explicar su compromiso con los migrantes. Para algunos, se trata de una cuestión de movilización política, es decir, de oponerse a la legislación represiva contra los migrantes aplicada por los gobiernos en Francia y también en Europa. Como lo dice una de nuestras entrevistadas, refiriéndose a una concentración de apoyo a los migrantes organizada el 5 de mayo de 2019 en Hazparne: "*Claramente es tomar una posición contra las políticas francesas y europeas...*" (Entrevista a I. J. K. , Etorkinekin, Hazparne, mayo de 2019). Siempre en este registro, otros entrevistados se hacen portadores de una visión del mundo articulada a cuestiones políticas, ya sea asociadas al repertorio de valores (solidaridad, igualdad...) definidas como propias de la "izquierda", o bien directamente articuladas a la lucha por la independencia del País Vasco:

> "*(...) para los abertzales (...)... el hecho de acoger, de alojar a los indocumentados no es nuevo para nosotros. Hemos alojado a miembros de ETA, (...) en los años 80, incluso antes. Sabíamos cómo burlar las leyes francesas, burlar todo eso (...) Existe esta experiencia aquí, (...) una manera de militar contra el Estado francés y contra el Estado español. (...) esto forma parte del programa abertzale. (...) El problema de los migrantes, es*

evidente. Lo que han vivido estos migrantes en su país, no quiero decir que los entendamos porque es realmente una miseria y nunca hemos estado (...) pero es por una forma de coraje y de lucha también, dejar todo, (...) irse, y buscar un futuro mejor, eso es lo que buscábamos también en Euskal Herria". (Entrevista a Y., abertzale, Etorkinekin, en los alrededores de Donibane Garazi, mayo de 2019).

Pero para otros entrevistados, es ante todo una cuestión humanitaria, un deber de ayuda mutua:

"Creo que asistir es un deber del hombre para con el hombre, así que si quieres para mí es lógico y sería antinatural no ayudarle, y considerar que el extranjero, bueno que una persona que viene es un extranjero que no debemos acompañar...". (Entrevista a Z., voluntario del centro Pausa, Baiona, junio de 2019).

Y finalmente, para otros, es el registro de la fe emanado de la tradición religiosa el que se moviliza para explicar el compromiso:

"El que acoge al más pequeño de mis hermanos me acoge a mí. Pues bien, hay palabras muy fuertes como esas en el Evangelio que me hacen decir, que nos hacen decir que acoger a los inmigrantes, así como sostener a los huérfanos y a las viudas, son realmente mandamientos que están en la Biblia. "(Entrevista a X., párroco del interior del País Vasco norte, Etorkinekin, julio de 2020).

Estos esquemas interpretativos no son herméticos. Muchos actores los movilizan sucesivamente para explicar su compromiso en las redes de apoyo. Aunque todos los miembros y redes de apoyo no participan en las movilizaciones políticas sobre los migrantes (manifestaciones públicas, comunicados enviados a los representantes electos, etc.), esto no impide que la cuestión política esté presente implícitamente. Aquí se trata del acto práctico de ayudar, acoger y transportar a los migrantes el que, en el contexto de las políticas públicas represivas, remite a un acto que cuestiona los límites de la legalidad. De esta forma, decidir acoger y a veces esconder en la propia casa a una familia a la que se le ha denegado el derecho de asilo es un acto de desafío a la ley y, por tanto, una postura política, se asuma o no. Así, durante una reunión de un colectivo de la red Etorkinekin, se propuso separar las actividades de movilización consideradas "políticas" de las relacionadas con la acogida de los migrantes. Muchos de los presentes se negaron. La oposición más ruidosa provino de aquellos que esta-

ban más involucrados en la recepción y menos en las movilizaciones públicas. Por cierto, lo hicieron pidiendo que se reconozca que "la acogida también es política[16]".

Esta cuestión de la relación con la ley y de la ilegalidad se hace evidente sea cual sea la red, Etorkinekin, Bestearekin[17] o Diakité. Cada vez, luego de debates más o menos largos, ha prevalecido el hecho de no elegir a los migrantes en función de su estatuto jurídico y de prever así la posibilidad de salir del marco de la ley. Más allá de los riesgos legales más o menos importantes en los que puede incurrir el apoyo a los migrantes (en el País Vasco, hasta ahora han sido muy bajos), la cuestión de la ilegalidad plantea el dilema moral de infringir la ley. Para resolverlo, la mayoría de nuestros entrevistados opondrán el marco de la ley al de la legitimidad. Son los principios (fraternidad, solidaridad, igualdad) y las consecuencias de la acción de las redes de apoyo (preservar la dignidad e integridad de los seres humanos) los que se legitiman frente a las leyes que no lo son:

> "*Yo creo que la ley está hecha primeramente para los hombres, para el hombre (...). Pero si esta ley reprime, si mantiene a las personas en condiciones que no son humanas, me interrogo . ¿Es legítima, es justa (...)?* ". (Ibid.)

Si bien la cuestión de la relación con la ley parece haber sido resuelta de manera similar por todos los actores de las redes de apoyo, hay otra cuestión, la de la condicionalidad de la acogida, que diferencia a las redes de apoyo en sus principios. Por ejemplo, la asociación Bestearekin sólo ayuda y acompaña a las familias con niños a las que se les ha denegado el asilo, mientras que redes como Diakité o Etorkinekin se niegan a elegir, a imponer condiciones al principio general de acogida. Por cierto, esta diferenciación entre la acogida condicional y la incondicional ha generado fricciones entre estas organizaciones[18].

---

16 Observación participante, mayo 2019.

17 Incluso esta red, que es sin duda la que más se esfuerza por mantenerse lo más posible dentro del marco de la ley. Pero el hecho es que los actores de esta red, que recibe a las familias cuyo derecho de asilo ha sido rechazado, son muy conscientes de que están "al límite", ya que reciben y acompañan a "familias que se supone que han regresado a casa".

18 Así nos lo explicaron los miembros de Bestearekin y Etorkinekin durante las entrevistas en Baiona en 2019 y 2020.

Sin embargo, la realidad de las situaciones, a veces inextricables, de los migrantes y la cantidad excesiva de recursos materiales y humanos que requiere la acogida, obligan a los actores de las redes de apoyo a moderar este principio de incondicionalidad. O bien correr el riesgo de agotamiento:

> *"Entonces hubo dos ángulos, el primero era el exceso de trabajo porque trabajaba mucho en muchas situaciones, (...) hasta la una o las dos de la mañana tenía llamadas de todo el pequeño rebaño, etc. (...). (…). Y luego el segundo era la frustración de que a veces los ves y te dices: no tienes ninguna posibilidad."* (Entrevista a J., voluntario del centro Pausa, Baiona, diciembre de 2019).

Un agotamiento que también amenaza al colectivo, como en el caso de la red Etorkinekin, y a veces obliga a dejar de ayudar, o al menos a elegir a quién se ayuda:

> *"Hemos decidido que no podemos acoger a nadie de momento, porque sin subvenciones, sin venta de pasteles, sin conciertos, no podemos... arreglarnos, así que de momento... somos nosotros los que pagamos, ... así que hemos decidido que no podemos acoger a nadie de momento… alguien de paso sí… pero para instalarse, eso se terminó. Esto también corresponde a la reestructuración de Etorkinekin, así que también estamos esperando... pero ya no podemos hacerlo, estamos hartos, ya no podemos.* (Entrevista a Y., abertzale, Etorkinekin, en los alrededores de Donibane Garazi, julio de 2020).

5. CONCLUSIÓN

La mayor parte de la literatura sobre las "sanctuary cities" se ha centrado en la dimensión urbana, haciendo hincapié en el papel que desempeña la municipalidad en esta batalla contra las políticas migratorias nacionales o federales.

Nuestra investigación propone considerar al País Vasco norte como una escala pertinente para analizar las prácticas de acogida y solidaridad hacia los migrantes, permitiendo comparar tanto el espacio urbano (Baiona) como el interior: especialmente porque la institución local más implicada en estas iniciativas en Baiona es la Comunidad de Aglomeración del País Vasco (CAPB). Como hemos visto, en el País Vasco, el grado de fronterización del espacio corresponde también

con la distinción entre el espacio rural y el urbano, entre la costa y el interior, y muestra que, dentro de una misma entidad territorial, la fronterización influye considerablemente en las prácticas y posibilidades de acogida.

Además, es en esta doble escala, Baiona/País Vasco norte, donde se juega la redefinición de las fronteras entre lo legal y lo ilegal (Coutin 2005): el territorio regional vasco, incluyendo la ciudad y el interior, es un espacio donde se experimentan prácticas de solidaridad con los migrantes, y donde se construyen nuevas líneas, cambiantes y siempre sujetas a negociación, a compromisos, y a veces conflictos, entre lo tolerable y lo inaceptable (Glick y Çaglar 2009). Por ejemplo, las negociaciones informales entre la prefectura y las instituciones locales sobre los controles de identidad han dado lugar a una zona de protección (temporal) para los residentes del centro. Pero si, por un lado, la no intervención sistemática de las fuerzas policiales alrededor de Pausa contribuyó a evitar muchas expulsiones hacia España, las instituciones tuvieron que garantizar el carácter transitorio de la estancia de la mayoría de las personas acogidas. Por una parte, esto cristalizó las tensiones acerca de las estancias prolongadas, surgiendo diferentes visiones de la acogida entre los voluntarios, que también se vieron enfrentados a la necesidad de enmarcar su intervención mediante normas y protocolos de gestión del centro; y por otra parte, parece incompatible con la idea de "ciudadanía urbana" que se desprende de otros estudios sobre las "*sanctuary cities*" (Kaufman 2019) donde la presencia de extranjeros indocumentados se hace duradera y permite la aparición de otras reivindicaciones políticas relacionadas con la pertenencia a la comunidad (Squire y Darling 2013).

A partir del análisis de este complejo entramado de iniciativas ciudadanas e institucionales, experiencias de solidaridad y discursos sobre la acogida de los migrantes, hemos querido deconstruir el esquema, a menudo demasiado rígido, de considerar los problemas de la acogida del modo binario inclusión/exclusión. La experiencia del centro Pausa de Baiona, la acogida de familias en Donapaleu y la asistencia a los migrantes en San Juan de Luz, muestran en realidad que la solidaridad con los migrantes se basa en cuatro polos: solidaridad incondicional frente a la condicional, y acogida a largo plazo frente al tránsito. En este continuo, son tanto las relaciones de poder como las colaboraciones dentro del movimiento social y con las instituciones

locales las que mueven el cursor de las prácticas y los discursos de la acogida.

Por último, nos parece que la cuestión de las migraciones en el País Vasco no puede abordarse sin remontarse a la historia del territorio. Así, dentro de la sociedad vasca, perdura una relación singular con los conceptos de justicia, derecho y finalmente con el propio Estado, que se refleja hoy en la cuestión migratoria como en otras anteriores, tales como la ecología o los desafíos relativos al desarrollo[19].

6. BIBLIOGRAFÍA

BABELS, 2018 *Entre accueil et rejet : ce que les villes font aux migrants*. Lyon, Le Passager clandestin, p.120.

BARBERO Iker (2018). The European Union never got rid of its internal controls: A case study of detention and readmission in the French-Spanish Border. Eur J Migr Law.;20(1):1-

27. doi:10.1163/15718166-12340018

BARBERO Iker (2020). A ubiquitous border for migrants in transit and their rights: Analysis and consequences of the reintroduction of internal borders in France. Eur J Migr Law. ;22(3):366-385. doi:10.1163/15718166-12340080

BAUDER, H. (2016). Sanctuary Cities: Policies and Practices in International Perspective.

International Migration, 55(2), 174–187. https://doi.org/10.1111/imig.12308

BLAKE M., HERETH B., (2020) « Sanctuary Cities and Non-Refoulement », *Ethical Theory and Moral Practice*23:457–474.

CHAND, D. E. y SCHRECKHISE, W. D. (2015). « Secure Communities and Community Values: Local Context and Discretionary Immigration Law Enforcement ». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(10), 1621–1643. https://doi.org/10.1080/1369 183X.2014.986441

COMMUNAUTE AGGLOMERATION PAYS BASQUE, 2019, « Acta de la reunión del consejo comunitario del 9 de noviembre de 2019 », Baiona, https://www.communaute-paysbasque.fr/fileadmin/user_upload/mediatheque/

---

19 Véase, por ejemplo, la larga batalla por la creación de una cámara agraria alternativa, la Euskal Herriko Laboranza Ganbara.

Documents/Deliberation_conseil/Seance_du_22_fevrier_2020/OJ_01._PV_CC_du_09.11.2019.pdf

COUTIN S. B., *Legalizing Moves: Salvadoran Immigrants' Struggle for U.S. Residency*, University of Michigan Press, 2003.

- Contesting criminality: Illegal immigration and the spatialization of legality. Theoretical Criminology. 2005;9(1):5-33.

CRUZ, E. (2019). El espectro de ciudades santuario en Estados Unidos: Los contrastes en la génesis y las prácticas de las políticas locales proinmigrantes. *Estudios Fronterizos*, 20, e029. doi:https://doi.org/10.21670/ref.1908029

DARLING, Jonathan & BAUDER, Harald (2019). *Sanctuary Cities and Urban Struggles: Rescaling Migration*, Citizenship, and Rights. University of Manchester Press.

DARLING, Jonathan. (2020). Hosting the displaced: from sanctuary cities to hospitable homes. In The Handbook of Displacement. Adey, P. Bowstead, J. Brickell, K. Desai, V. Dolton, M. Pinkerton, A. & Siddiqi, A. Palgrave MacMillan.

DIKEÇ, M., & GILBERT, L. (2008). « Right to the city and politics of citizenship ». In K. Goonewardena, S. Kipfer, R. Milgrom, & C. Schmid (Eds.), *Space, difference, everyday life: Henri Lefebvre and radical politics* (pp. 250–263). New York, NY: Routledge.

GERBIER-AUBLANC Marjorie, MASSON DIEZ Évangeline, 2019, "Être accueilli chez l'habitant : de l'hébergement-épreuve à la cohabitation-tremplin pour les migrants". *Rhizome*, 71(1), pp.51-60.

GLICK, N. y ÇAGLAR, A. (2009). « Towards a Comparative Theory of Locality in Migration Studies: Migrant Incorporation and City Scale ». *Journal of Ethnic and Migration*

Studies, 35(2), 177-202. https://doi.org/10.1080/13691830802586179

GOFFMAN Erving, 1974 *Frame analysis. An essay on the organization of experience,* Boston, Northeastern University Press, p.586.

GONZALEZ, B., COLLINGWOOD, L. y EL-KHATIB, S. O. (2017). The Politics of Refuge: Sanctuary Cities, Crime, and Undocumented Immigration. Urban Affairs Review, 1-38. https://doi.org/10.1177/1078087417704974

HASSENTEUFEL Patrick, 2011, "Chapitre 2–L'analyse de la construction et de la mise sur agenda des problèmes publics", in Hassenteufel Patrick (dir) *Sociologie politique : l'action publique*. Armand Colin, 2011, pp. 43-64.

HUAND, X. y LIU, C. Y. (2016). Welcoming Cities: Immigration Policy at the Local

Government Level. Urban Affairs Review, 54(1), 3-32. https://doi.org/10.1177/1078087416678999

HUDSON G., 2019, « City of Hope, City of Fear: Sanctuary and Security in Toronto, Canada », in J. Darling and H. Bauder, Rescaling Citizenship, Migration and Rights (Manchester University Press).

JEFFRIES F, RIDGLEY J. Building the sanctuary city from the ground up: abolitionist

solidarity and transformative reform. Citizensh Stud. 2020;24(4):548-567.

JOSEPH Lauren, MALHER Matthew, AUYERO Javier, (Eds.), 2007 *New Perspectives in Political Ethnography*, Springer, p.258.

KAUFFMANN D., 2019, « Comparing Urban Citizenship, Sanctuary Cities, Local Bureaucratic Membership, and Regularizations », *Public Administration Review*, Volume79, Issue3, pp. 443-446.

LACROIX Isabelle, 2012, "L'agir militant comme frontière identitaire basque". *Frontières identitaires et Représentations de l'altérité*, Paris, France. p.1/14. (halshs-00750849)

LAMBERT S., SWERTS T., 2019, « From Sanctuary to Welcoming Cities': Negotiating the Social Inclusion of Undocumented Migrants in Liège, Belgium », *Social Inclusion*, Volume 7, Issue 4, pp. 90–99, DOI: 10.17645/si.v7i4.2326

LENDARO, Annalisa, 2020, "Mineur jusqu'aux os ? La juge des enfants et l'âge du jeune étranger au prisme des tests osseux ", *Ethnologie française*, vol. 50, no. 2, pp. 377-389.

RIDGLEY, J. (2008). Cities of Refuge: Immigration Enforcement, Police, and the Insurgent

Genealogies of Citizenship in U.S. Sanctuary Cities. Urban Geography, 29(1),

53-77. https://doi.org/10.2747/0272-3638.29.1.53

SQUIRE, V., DARLING, J. (2013). « The "minor" politics of rightful presence: Justice and relationality in city of sanctuary ». *International Political Sociology*, 7(1), pp. 59–74.

VARSANYI, M. W. (2006). « Interrogating "urban citizenship" vis-à-vis undocumented migration ». *Citizenship Studies*, 10(2), 229–249. https://doi.org/10.1080/13621020600633168

ZIRAKZADEH Cyrus Ernesto, 2009, "When Nationalists Are Not Separatists: Discarding and Recovering Academic Theories While Doing Fieldwork in the Basque Region of Spain". In Edward Schatz (Ed.), *Political Ethnography*, Chicago University Press, pp. 97-118.